

# Las 7 Vidas de un Gato

¡Hola! Soy Pelusa, un gato muy cariñoso al que le encanta jugar. No estoy aquí para hablar de mí, voy a hablar de mis siete vidas. El mito es cierto, los gatos tenemos siete vidas y estoy yo aquí para demostrarlo, estas son las mías.

Mi primera vida no fue lo que viene siendo muy larga. Nací en un criadero, me separaron de mi madre y me subieron a una asquerosa furgoneta con muchos más de mis hermanos durante tres días... Tres días que se me hicieron eternos. Estábamos sin agua, sin luz, con frío y sufriendo. Tal vez hubiera aguantado un día, pero tres, tres no.

Mi segunda vida fue un poco mejor. Otra vez nací en el dichoso criadero, pero en vez de una furgoneta, vino un rudo señor que se llevó a unos cuantos de mis hermanos y a mí en una pequeña jaula. Nos subió en un coche, pero el viaje no duró más de diez minutos. Llegamos a una adorable tiendecita con una adorable dependienta que desde entonces nos cuidaría hasta que alguien viniese a comprarnos. Cuando terminaba su turno toda la tienda se apagaba y nos quedábamos solos y fríos en el escaparate, ya no era tan divertido. La vida en la tienda era un asco, la única que nos quería era esta chica que no nos podía atender más de cinco minutos al día.

Yo lo daba todo en el escaparate, ponía las caritas más tiernas, pero nada funcionaba. Mis hermanos se fueron y me quedé solo, hasta que una niña con dos trenzas me compró. Yo fui feliz en ese momento, pero... La niña me usaba de muñeca en sus fiestas del té, yo siempre iba supermono pero era un horror. Me pasaba el día solo en casa, se cansaron de mí. Un día me hice pis en los

zapatos de su padre y usaron eso como excusa para ponerme de patitas en la calle. Me atropellaron... No duré ni un minuto.

Mi tercera vida fue un poco exótica por así decirlo. Empecé igual que en la segunda vida; criadero, tiendecita, nadie me quería, bla bla bla... Esta vez vino un señor un tanto extraño que compró lo primero que vio y eso fui yo, en ningún momento me mostró un simple signo de afecto. En cuanto llegué a su casa me cogió del rabo y me lanzó a un hábitat, apareció una monísima culebra que empezó a perseguirme, tras cinco minutos de carrera me rendí y... Ya sabéis lo que pasó.

Mi cuarta vida fue bastante deplorable. Esta vez nací en la calle, simplemente era R-E-P-U-L-S-I-V-O, todo el mundo me gritaba y me trataban como a la basura. Lo bueno es que esta vez tenía mi familia, pero los veía morir de sarna, que no es nada agradable. Éramos doce hermanos, pero a los seis meses exclusivamente quedábamos mi madre y yo. No duré más de eso, me puse muy enfermo y fallecí.

Mi quinta vida fue, cómo decirlo, fue ardiente. Nací en casa de una chavala que tenía una gata preciosa, la amaba. Pero un día esa gata tan preciosa tuvo una gran camada, y ya no era tan preciosa. Se deshizo de cada uno de los gatitos a los pocos días de vida, a mí no me encontró casa así que pasé los primeros meses de vida con mi madre como nadie. Pero la chica estaba harta del gatito glorioso y se deshizo de mí lo más rápido que pudo. Un día me llevó a un descampado y me dejó ahí tirado. Llegaron un par de jovenzuelos que me ataron a un póster y me prendieron fuego. No se lo pensaron dos veces, como si mi vida no valiese nada y fuese un simple objeto de entretenimiento.

Mi sexta vida fue insuperable, lo mejor de lo mejor. Nací en casa de una mujer encantadora con muchos gatitos, era preciosa y tenía un olor tan peculiar que a todos gustaba. Mi casa era enorme y tenía una mantita sólo para mí en la que veía mis películas preferidas a los pies de esta mujer salida del cielo. Era como un ángel. Pasaba mucho tiempo con nosotros y vivíamos como reyes. Pasé los mejores años de mis seis vidas, simplemente me fui de forma natural, me hice mayor, pero ella siempre estuvo a mi lado. Esta vida es la que realmente todo gato debe tener.

Mi séptima y última vida. Nací en casa de otra mujer muy parecida al ángel que ya os comenté, pero esta ya estaba jubilada. ¡Era genial! Me dedicaba horas y horas al día, veíamos series, jugábamos, salíamos de paseo. Su casa era un pisito muy acogedor, que a nosotros dos nos venía de perlas, hasta que... a esta amorosa mujer le vino sin avisar un cáncer que en pocos meses le quitó la vida. Ya estaba mayor, pero fue una luchadora y yo la cuidé mucho. Cuando se fue su hijo vendió la casa y a mí me echó.

Ahora estoy aquí, en mi séptima y última vida, en medio de la calle sin rumbo, sin familia, sin hogar...

En realidad los gatos no tenemos siete vidas, tenemos una y la amamos porque es nuestra vida, nuestra ÚNICA VIDA. Quiero que os deis cuenta de que los animales no somos algo, somos ALGUIEN. No soy algo que puedas abandonar, no soy basura ni soy alimento para tu mascota. ¡Parece algo tan obvio pero a la vez tan complicado de entender! ¿Y tú? ¿Tú, qué vida quieres tener?

**Sr. Pelusa**

# X CERTAMEN LITERARIO

## “HIPATIA”

Mairena del Aljarafe, 2018

Modalidad: RELATO

**Nombre de la alumna:** Isabel Arjona Vico

**Edad:** 12 años

**Curso y Grupo:** 1º E.S.O A

**Seudónimo:** Sr. Pelusa

**Teléfono de contacto:** 634 59 41 15

**Correo electrónico:** [isabelav0411@gmail.com](mailto:isabelav0411@gmail.com)

**Dirección:** Mairena del Aljarafe (Sevilla) C/Haya N°9 portal 1 3ºD

**Título del RELATO:** “*Las 7 Vidas de un Gato*”